

cho es prendelle y desbaratalle" (1). A poco que se fué Cortes, llegó Alonso de Avila i por la fuerza le sacó del seno a Narvaez los papeles que traia de Diego Velazquez i de Fonseca, sin que valieran la mucha resistencia que hizo ni los gritos que daba protestando i apelando al gobernador de Cuba, al Obispo de Burgos i al rey de España. En la batalla de Cempoala hubo mui pocos

(1) Sigo la opinion del Sr. Perez Verdía, quien dice: "Decididamente hablaba entonces (*Cortes*) con presuncion," i creo que decia mui bien Narvaez i que la batalla i victoria de Cempoala fué una de las hazañas mas notables de Cortes en la Conquista de México. ¡266 soldados triunfar de un ejército cinco veces mayor!; ¡de un ejército fortificado en ventajosas posiciones!; ¡de 266 españoles sin el auxilio de ningún indio como en otras batallas!; ¡de 266 soldados de infanteria contra un ejército de las tres armas!; ¡de 266 soldados que en su mayor parte "estaban entrapajados y mancos de heridas que aun estaban por sanar," vencer a un ejército de buenos i sanos!; ¡de 266 soldados que "tenian gran necesidad de armas, que por un peto ó capacete ó casco ó babera de hierro dieran cuanto les pidieran por ello," vencer a un ejército bien provisto de armas!; i en fin, unos combatieron bien alimentados i otros hacia mas de doce horas que no comian.

mueitos de uno i otro ejército i muchísimos heridos de uno i otro. El cacique gordo luego que supo que se acercaba Cortes, se fué a refugiar en el aposento de Narvaez, i aunque no combatió, salió herido en la refriega: Cortes le dijo que estaba libre i que fuera a curarse a su casa.

A la aurora fué el besamanos, el juramento de obediencia a Cortes i la ovacion. Dice Bernal Diaz: "así como venian (1), iban á besar las manos á Cortes, que estaba sentado en una silla de caderas, con una ropa larga de color como naranjada, con sus armas debajo, acompañado de nosotros. Pues vér la gracia con que les hablaba y abrazaba y las palabras de tantos cumplimientos que les decia: era cosa de vér que alegre estaba... comenzaron los atabaleros [*de Narvaez*] a tocar los atabales y á tañer sus pifanos y tambores y decian: Viva, viva la gala de los romanos (2), que siendo tan pocos, han vencido á Narvaez y á sus soldados." Andres de Tapia dice que cuando Cortes es-

(1) Andres de Duero i otros capitanes de Narvaez a quienes Cortes no puso presos.

(2) Soldados tan valientes como los antiguos romanos.

taba sentado en la silla, todos los capitanes i soldados de Narvaez le juraron obediencia.

El mismo dia Francisco de Lugo, comisionado por Cortes, fué a donde estaban los 18 navios, les quitó las velas, las cadenas, los timones i toda la jarcia i llevó ante Cortes a todos los pilotos i maestros, quienes le juraron obediencia. Los timones, las velas i todo lo demas de la guarnicion de los navios fué llevado i guardado en la Villa Rica, hasta que Cortes dispusiera otra cosa. Ya se recordará que Diego Velazquez habia gastado en aquella armada "quanto tenia;" con la pérdida de Cempoala perdió todo lo que habia adquirido en América durante largos años.

Junio, principios. Cortes envió a México a un español con una carta para Pedro de Alvarado, en que le daba noticia de la victoria de Cempoala, i el cacique gordo envió a unos cempoaltecas con una escríptura para Motecuhzoma, en que le daba la misma noticia.

Junio, principios. Motecuhzoma, recibido el mensaje del cacique gordo subió al pretil del palacio de *Axayacatl* que miraba al

templo mayor, acompañado de un noble llamado *Itzeuauhtzin* i escoltado por algunos españoles. Dicho noble en nombre del monarca les dijo una arenga a los sitiadores, mandándoles que dejasen de combatir a Alvarado porque de lo contrario seria asesinado, i los aztecas luego obedecieron no disparando ya ni un tiro, aunque sin dejar de tener a Alvarado en rigoroso sitio (1).

(1) Clavijero, Orozco y Berra i otros historiadores atribuyen esta obediencia al espíritu de obediencia ciega i enervacion de los ánimos que producen las instituciones monárquicas absolutas. Con la venia de estos sabios digo que mi opinion es que ya a la sazón *Cuillahuatzin*, *Cuauhtemóctzin* i la inmensa mayoría de los aztecas, no tenían el espíritu de obediencia ciega a Motecuhzoma, i que su obediencia en esta vez fué capciosa, a saber, para dejar que volviera Cortes con su ejército i acorrallar a todos los españoles, darles guerra a todos juntos i matarlos a todos. Dos hechos me parecen confirmar mi sentir. El primero es el mismo combate acérrimo a Alvarado durante muchos dias, el cual bien sabian que era contra la voluntad de Motecuhzoma; i el segundo es que apenas Cortes entró en México, volvieron al terrible combate, i aunque Motecuhzoma les mandó que depusieran las armas, no le hicieron caso, sino que antes al mismo monarca le dispa-

Primera mitad de junio. *Proyectos de conquistas.* Confianza, esperanzas y proyectos eran lo que ocupaba el ánimo de D. Hernando despues de la batalla de Cempoala. Confianza: la que siempre se tiene despues de una victoria. Confianza: la tenia Cortes de que en *Tenochtitlan* no habia novedad alguna, creyendo que los aztecas habian permanecido sumisos a Alvarado. Esperanzas: las que tenia Cortes de la *dominacion pacífica* de todos los aztecas, que con tanto talento habia concebido, i con tanta habilidad política habia comenzado a poner en ejecucion desde que habia desembarcado en las playas mexicanas, i habia continuado durante mas de un año, dando cada dia un paso mas en su empresa; tenia la esperanza de que sin necesidad de guerra, sino explotando únicamente el fanatismo de los aztecas i su obediencia a la voluntad de sus dioses, se rendirian todos, nobles i plebeyos, a su dominacion i conquista. *Proyectos:* los de conquistar otros territorios i naciones, para preparar asi la conquista de toda la Nueva España. Dice Bernal Diaz: "se raron piedras i flechas.

orden que fuesen á conquistar y poblar: á Juan Velazquez de Leon á lo de Pánuco, y para ello Cortes le señaló ciento y veinte soldados, los ciento habian de ser de los de Narvaez y los veinte de los nuestros, entremetidos, por que tenian mas experiencia en la guerra, y tambien habia de llevar dos navios, para que desde el rio de Pánuco fuesen á descubrir la costa de adelante; y tambien á Diego de Ordaz dió otra capitania de otros ciento y veinte soldados para ir á lo de Guazacualco, y los ciento habian de ser de los de Narvaez y los veinte de los nuestros . . . y habia de llevar otros dos navios para desde el rio Guazacualco enviar á la isla de Jamaica por ganado de yeguas y becerros, puercos y ovejas y gallinas de Castilla y cabras para multiplicar la tierra . . . Pues para ir aquellos capitanes con sus soldados y llevar todas sus armas, Cortes se las mandó dar y soltar á todos los prisioneros capitanes de Narvaez, excepto al Narvaez y el Salvatierra . . . Pues para dalles todas las armas, algunos de nuestros soldados les teniamos ya tomado caballos y espadas y otras cosas, y mandó Cortes que luego se las volviésemos, y sobre no dárselas hubo ciertas pláti-

cas enojosas y fueron que dijimos los soldados que las teníamos muy claramente, que no se las queríamos dar. . . Y Cortes todavía porfiaba á que se las diésemos, é como era Capitan General, húbose de hacer lo que él mandó . . . y le dijo (*Alonso de Avila a Cortes*) ciertas palabras algo soberbias, de tal manera que Cortes le dijo que quien no le quisiese seguir, *que las mujeres han parido y paren en Castilla soldados; y el Alonso de Avila dijo con palabras muy soberbias y sin acato, que asi era verdad, que soldados y Capitanes é Gobernadores, é que aquello merecíamos que dijese. Y como en aquella sazón estaba la cosa de arte, que Cortes no podia hacer otra cosa sino callar, y con dádivas y ofertas le atrajo á sí*" (1).

(1) El Padre Olmedo aconsejaba i Alonso de Avila i muchos soldados alegaban que se debía dejarles las armas de los de Narvaez, por que eran legitimo botin de guerra. Orozco y Berra dice que Cortes obró en esto despóticamente. Como dice el adagio latino *quot capita, tot sententiae*: que cada uno tiene su cabeza i su modo de pensar, a mí me parece que los soldados de Cortes pedían una necesidad. Lo primero, por que ¿como peleaban los soldados de Narvaez en lo de adelante sin armas? Lo

Primera mitad de junio. Cortes recibió una carta de Pedro de Alvarado que llevaron dos tlaxcaltecas, en que le dió noticia de lo acaecido en México, i poco despues recibió un mensaje de Motecuhzoma, que llevaron cuatro nobles aztecas, en que le daba la misma noticia con muchas quejas de Alvarado. Cortes contestó al uno y al otro que presto estaria en *Tenochtitlan*. El mismo Cortes en su Carta 2.^a citada dice: "Y luego despaché mensajes á los capitanes [*Ve-*

segundo, porque al soldado de Cortes que llevase dos espadas o dos lanzas, la otra no le servia sino de carga e impedimento. Bernal Diaz i Orozco y Berra dicen que Cortes dió á los soldados descontentos tejuelos de oro, i a mi modo de vér, esta era la recompensa que en aquellas circunstancias críticas les podia dar. El Padre Olmedo añadía en tono de reproche que Cortes se queria hacer como Alejandro el Grande, quien halagaba mas a los soldados nuevos que a los viejos; i ciertamente que el capitán macedonio, que no era ningun sacristan de monjas (como tampoco lo era Cortes), sabia bien por que lo hacia, i no era de poco peso su ejemplo i autoridad. Dice Bernal Diaz que Alonso de Avila era díscolo i por esto Cortes en la primera oportunidad lo despachó a España só color de un cargo honorífico, como se dirá en su lugar.

lazquez de Leon i Diego de Ordaz) que habia enviado con la gente, haciéndoles saber lo que me habian escrito de la gran ciudad, para que luego, donde quiera que los alcanzasen, volviesen y por el camino mas cerca no se fuesen á la provincia de Tlascaltecal."

Segunda mitad de junio. *Salida de Cortes de Cempoala para Tenochtitlan.* Se llevó a todos sus soldados i a todos los de Narvaez (a excepcion del mismo Narvaez i de Salvatierra), que desde ese momento fueron tambien sus soldados, por que se le adhirieron voluntaria i ardientemente. Dice Bernal Diaz: "Cortes habló á los de Narvaez, que sintió que no irian con nosotros de buena voluntad á hacer aquel socorro [a México], y les rogó que dejasen atras enemistades pasadas por lo del Narvaez, ofreciéndoles de hacerlos ricos y dalles cargos, y pues venian á buscar la vida y estaban en tierra donde podrian hacer servicio á Dios y á Su Majestad y enriquecer, que ahora les venia lance; y tantas palabras les dijo, que todos á una se le ofrecieron que irian con nosotros; y si supieran las fuerzas de México, cierto está que no fuera ninguno."

Cortes dejó al capitán Rodrigo Rangel como comandante de la Villa Rica de la Vera Cruz con 200 soldados, para que defendiese aquella fortaleza, custodiase a Narvaez i a Salvatierra que dejó allí presos i engrillosados, i tuviese cuidado de los 18 navios que estaban en el mar frente a la Villa Rica.

Junio, 17. *Llegada de Cortes a Tlaxcala.* A pocos dias llegaron Velazquez de Leon i Diego de Ordaz con sus tropas a la misma ciudad i dice Bernal Diaz: "Y luego Cortes mandó hacer alarde (*revista*) de la gente que llevaba y halló sobre mil y trescientos soldados, asi de los nuestros como los del Narvaez, y noventa y seis caballos y ochenta ballerteros y otros tantos escopeteros (1); con los cuales le pareció á Cortes que llevaba gente para poder entrar muy á su salvo en México; y demas desto, en Tlaxcala nos dieron los Caciques dos mil hombres indios de guerra."

Junio, 24. *Entrada de Cortes en México. Cuiclahuatzin electo 10.^o rey de México.*

(1) De los 1300 soldados, 80 eran ballerteros i 80 escopeteros.

Cortes entró al medio día por la calzada de Tepeyacac; nadie salió a recibirlo; las puentes estaban alzadas en algunos canales i fué necesario ponerlas para que pasase el ejército; las calles estaban desiertas i en uno que otro azteca que D. Hernando encontró en ellas, no vió sino el gesto del odio i de la venganza; llegó al palacio de *Axayacatl* i no encontró en su derredor a ninguno de los aztecas, por que habían levantado el sitio i dejado libre el palacio para que entrara Cortes con su nuevo ejército; la puerta estaba cerrada, pero luego que Alvarado desde la azotea vió a Cortes con su ejército, la abrió, le besó la mano a su general, entró todo el ejército i se volvió a cerrar la puerta. Dice Bernal Diaz: "el gran Montezuma salió al patio para hablar y abrazar á Cortes y dalle el bienvenido y de la victoria con Narvaez, y Cortes, como venia victorioso, no le quiso oír, y el Montezuma se entró en su aposento muy triste y pensativo."

Cortes interrogó luego a Alvarado sobre el motivo que había tenido para la matanza de los nobles, i Alvarado le contestó que por que querian insurreccionarse i matar a todos

los españoles, i dice Bernal Diaz: "y como aquello Cortes le oyó, le dijo muy enojado que era muy mal hecho y grande desatino y poca verdad" (1). Dice Sahagun que luego que se reunieron los españoles que venian con los que estaban en el palacio, se abrazaron unos i otros i de alegría dispararon los cañones i las escopetas.

Poco despues que Motecuhzoma recibió el desaire de Cortes pasó este hecho que refiere Bernal Diaz: "envió el gran Montezuma dos de sus principales á rogar á nuestro Cortes que le fuese á vér, que le queria hablar, y la respuesta que le dio fué: Vaya para *perro* (2), que aun tianguetz (*mercado*) no quiere hacer ni de comer nos manda dar; y entonces como aquello le oyeron á Cortes nuestros capitanes, que fué Juan Velazquez; de Leon y Cristobal de Olí y Alonso de Avila y Francisco de Lugo, dijeron: Señor temple su ira y mire cuanto bien y honra nos

(1) Es decir que no era verdad que los aztecas hubiesen querido insurreccionarse.

(2) Así llamaban los cristianos a los moros i era entre españoles una de las mas malas palabras i de las mayores injurias.

ha hecho este Rey destas tierras, que es tan bueno, que si por él no fuese, ya fuésemos muertos y nos habrían comido, é mire que hasta las hijas le han dado. Y como esto oyó Cortes, se indignó mas de las palabras que le dijeron, como parecian de reprehension, é dijo: ¿Qué cumplimiento tengo yo de tener con un *perro* que se hacia con Narvaez secretamente, é ahora veis que aun de comer no nos dá?... Por manera que, tornó á hablar á los principales que dijese á su Señor Montezuma que luego mandase hacer tianques y mercados, si nó, que hará é que acontecerá." I no quiso ir a hablar a Motecuhzoma. Este contestó a Cortes por medio de los mismos dos principales que él iria a ordenar al pueblo lo que deseaba, pero que no podia por estar preso; que tampoco tenia un empleado público a quien enviar, que tuviese la necesaria autoridad ante el irrito pueblo, por que a todos los tenia presos el Señor Malinche, i que si le daba la libertad a alguno de ellos, lo mandaria. Entonces Cortes, entre los príncipes aztecas que tenia presos con la cadena gorda, eligió a *Cuiclahuatzin*, por que despues de Motecuhzoma era el que tenia mas autoridad pa-

ra con el pueblo, en razon de ser hermano del monarca i el heredero presunto del trono. *Cuiclahuatzin* salió del palacio de *Axayacatl* con la orden de Motecuhzoma sellada por él, para que se abriese el mercado i se trajesen víveres a los españoles. Candor del rey azteca i grande error e impolítica de Cortes, por que *Cuiclahuatzin* era uno de los guerreros mas valientes, el mayor enemigo de los españoles desde un principio i el que tenia mayor autoridad para con el pueblo, pues a la sazón Motecuhzoma no tenia influencia alguna. De manera que, el príncipe no hizo nada de lo que se le mandó, sino que antes arengó vehementísimamente a los aztecas para guerrear con los españoles hasta no dejar con vida a ninguno, fué electo por los nobles rey de México i se puso a la cabeza de los inmensos escuadrones aztecas.

Los españoles pasaron aquella tarde i noche con tranquilidad, la tarde platicando de lo que les habia acontecido a los unos en México i a los otros en Cempoala, i la noche entregándose al descanso.

Junio, 25. *Crudísima guerra de los aztecas a los españoles.* Desde que amaneció vieron Cortes i los españoles las calles i las

azoteas de los edificios que rodeaban el palacio de *Axayacatl* llenos de aztecas, que preparados con todas sus armas, comenzaron a combatirlos terriblemente (1). Dice

(1) Las armas ofensivas de los aztecas eran siete: la flecha, la saeta, la honda, el famoso *macuahuitl* o espada de madera erizada por ambos lados de pedernales muy cortantes, la maza (*garrote de state*), la lanza y el dardo. La saeta era como la flecha, únicamente más larga y delgada. El dardo era una daga de cobre o de *itzli* (*pedernal*) o de hueso, con el mango de madera muy dura. Dice Clavijero: "Lanzaban los dardos con una cuerda, para arrancarlos después de haber herido. Esta es el arma que más temían los españoles, pues solían arrojarla con tanta fuerza, que pasaba de parte á parte á un hombre. (*Y también por que arrojándola, tirando de la cuerda y volviéndola a arrojar prontamente repetidas veces, mataban a muchos*). Cada soldado iba por lo común armado de espada, arco, flechas, dardo y honda." Llevaba el carcax a la espalda, el arco en un hombro, la honda al otro hombro, la espada en la mano derecha, atada de la muñeca con una cuerda, y el dardo atado por el mango de la larga cuerda y esta atada de la otra extremidad a la cintura. Tengo dos mangos de *itzli*, uno que me regaló una india del pueblo de Buenavista, situado a dos leguas de Lagos, y que se descubrió en dicho pueblo, y otro que me regaló D. Rafael Torres Ana-

Bernal Diaz: "luego mandó (*Cortes*) á un capitán que se decía Diego de Ordas, que fuese con cuatrocientos soldados, y entre ellos los más ballesteros y escopeteros y algunos de á caballo... aun no hubo bien llegado á media calle por donde iba, cuando le salían tantos escuadrones mexicanos de guerra y otros muchos que estaban en las azoteas y les dieron tan grandes combates, que le mataron á las primeras arremetidas ocho soldados y á todos los más hirieron, y al mismo Diego de Ordas le dieron tres heridas. Por manera que, no pudo pasar un paso adelante, sino volverse poco á poco al aposento (*al palacio de Axayacatl*)... Y estaban tantos sobre nosotros, que el Diego de Ordas que se venía retrayendo, no podía llegar á los aposentos por la mucha guerra que le daban, unos por detrás y otros por delante y otros desde las azoteas... tuvo lugar el Ordas de entrar en el aposento... con sus soldados bien heridos y veinte y tres

ya (que vive), descubierto en el rancho del Refugio, del municipio de Lagos.

Las armas defensivas de los aztecas eran tres, a saber, la coraza, la cual era de algodón, de uno y dos dedos de gruesa, el morrión y el *chimalli* o escudo, que llevaban en la mano izquierda.

menos; y todavía no cesaban muchos escuadrones de nos dar guerra y decirnos que éramos como mujeres y nos llamaban de bellacos y otros vituperios. Y aun no ha sido nada todo el daño que nos han hecho hasta ahora, á lo que despues hicieron; y es que tuvieron tanto atrevimiento, que unós dándonos guerra por una parte y otros por otra, entraron á ponernos fuego en nuestros aposentos, que no nos podíamos valer con el humo y fuego, hasta que se puso remedio en derrocar sobre él mucha tierra y atajar otras salas (*destecharlas*) por donde venia el fuego, que verdaderamente alli dentro creyeron de nos quemar vivos."

Junio, 26. *Continuó reciamente la guerra.* Dice Bernal Diaz: "Pues desde que amaneció, acordó nuestro Capitan que con todos los nuestros y los de Narvaez saliésemos á pelear con ellos (1)... mas ellos estaban tan fuertes y tenían tantos escuadrones que se mudaban de rato en rato, que aunque estuvieran alli diez mil Hétores Troyanos y otros tantos Roldanes, no les pudieran entrar... por que ni aprovechaban tiros (*cañones*) ni

(1) Quedaron los indios defendiendo el palacio.

escopetas ni ballestas ni apechugar con ellos ni matalles treinta ni cuarenta de cada vez que arremetíamos, que tan enteros y con mas vigor peleaban que al principio; y si algunas veces les íbamos ganando alguna poca de tierra ó parte de calle y hacian que se retraian, era para que les siguiéramos por apartarnos de nuestra fuerza y aposento, para dar mas á su salvo en nosotros;... é no sé yo para que lo escribo asi tan tibiamente, por que unos tres ó cuatro soldados que se habian hallado en Italia, que alli estaban con nosotros, juraron muchas veces á Dios que guerras tan bravosas jamas habian visto, en algunas que se habian hallado entre cristianos y contra la artilleria del Rey de Francia, ni del Gran Turco, ni gente como aquellos indios... con harto trabajo nos retrujimos á nuestros aposentos... y todos volvimos bien heridos" [1].

Junio, 27. *Construcción de las Mantas de Arenga de Motecuhzoma al pueblo azteca.*

Ese dia no salieron los españoles del palacio de *Axayacatl*, sino que toda la noche

(1) Incluso Cortes, como él lo refiere en su Carta 2^a.